

# **Paz y guerra en Erasmo, Vives y en escritos españoles sobre el arte militar**

**Strosetzki, Christoph**

First published in:

Escudero, Juan Manuel; Roncero, Victoriano (Eds.): La violencia en el mundo hispánico en el Siglo de Oro. Madrid : Visor Libros, 2010, p. 319-336

ISBN: 978-84-9895-117-2

# Paz y guerra en Erasmo, Vives y en escritos españoles sobre el arte militar

Christoph Strosetzki  
*Universidad de Münster*

En el siglo XVI, la guerra era una realidad muy extendida, ya fuera en Francia, Italia o los Países Bajos, ya en las batallas navales de los españoles contra los turcos o ingleses o en la conquista del Nuevo Mundo. Frente a aquélla, la paz aparecía como la situación más deseable. En la primera mitad del siglo, Erasmo de Rotterdam y el español Juan Luis Vives alabaron las virtudes de la paz y rechazaron la guerra por irracional, inmoral y caótica. Erasmo lo hacía en su *Institutio principis christiani*, una obra, que imita la estructura del género de los espejos de príncipes. Por otra parte, apoyándose también en los espejos de príncipes, algunos autores humanistas escribieron numerosos tratados de conducta para diferentes grupos profesionales, por ejemplo para el médico, el gramático o el regidor<sup>1</sup>. Estos tratados ofrecen indicaciones prácticas, transmiten conocimientos relevantes y establecen normas de conducta morales. Si tales tratados se escriben también para cargos de mando y para los soldados en tiempo de guerra, se plantea la pregunta de si en ellos hay compatibilidad de la moral y de la violencia. ¿Hay estrategias de justificación de la violencia contra los enemigos y del empleo de la fuerza en interés de la subordinación de los propios soldados o es más bien la guerra un estado de excepción en el que la legitimación es del todo innecesaria? ¿Qué grado de independencia ha alcanzado frente a la moral y la religión el

---

<sup>1</sup> Ver Wigger 2001, Strosetzki, 1997, Strosetzki, 2006.

arte militar como instrumento para aumentar las posibilidades de éxito? ¿Hasta qué punto es clave el argumento de la consecución y mantenimiento de la paz como objetivo de la guerra? ¿Mientras Erasmo en «Querela pacis» y en la «Institutio principis christiani» así como Vives en «De Europae dissidiis et bello turcio» y en «Liber de pacificatione» en la primera mitad del siglo XVI hacían un llamamiento para la paz y la justificaban con argumentos extraídos de la ética cristiana, ¿pudo la moral haber perdido su posición central en los escritos españoles sobre el arte militar de la segunda mitad del siglo? ¿Se ha independizado el arte militar en el sentido de Maquiavelo, quien había recomendado a la política la independencia de la moral? Para responder a estas cuestiones, en primer lugar se presentarán en las siguientes páginas algunos argumentos de Erasmo y de Vives para después pasar a algunos escritos españoles sobre el arte militar.

## Erasmo y Vives

Erasmo representa a la paz como una figura alegórica que aboga por su propia causa al calificarse de «la fuente elogiada simultáneamente por voces de hombres y de dioses, la creadora, la multiplicadora, la protectora de todos los bienes tanto en el cielo como en la tierra, [...] si por el contrario la guerra es un verdadero océano de todo mal que pueda existir en la naturaleza, si por su culpa todo lo florido se marchita, lo acumulado se disuelve, lo consolidado se tambalea, lo bien fundado se hunde, lo dulce se vuelve amargo, si la guerra, en definitiva, es algo tan desgraciado que en un instante produce el efecto de una peste sobre toda piedad y religión»<sup>2</sup>, entonces aquél que no desea la paz aparece como un insensato. Además de todo ello, la naturaleza, como promotora de la buena voluntad y del amor, habría creado la consanguinidad y la semejanza de carácter. Asimismo, los dones corporales y espirituales habrían quedado repartidos de forma desigual, de tal forma que uno siempre necesita la ayuda del otro y la desigualdad queda compensada por medio de la amistad mutua. En conclusión, la cristiandad reivindicaría la paz. «Todo aquél que

---

<sup>2</sup> Von Rotterdam, *Die Klage des Friedens*, p. 14-15 (La traducción es nuestra.)



Cristo predica, predica la paz. Todo aquél que pregona la guerra, pregona al peor enemigo de Cristo»<sup>3</sup>. Erasmo cita del Nuevo Testamento la recomendación de Cristo: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado», dice, y nuevamente afirma: «La paz os dejo, mi paz os doy»<sup>4</sup>. A la vista del hecho de que en la Biblia se predicaban la paz y la unanimidad, tanto más increíble le resulta a Erasmo que la vida de los cristianos gire únicamente en torno a la guerra. Asimismo, denuncia los males de la guerra, le resulta especialmente absurdo el hecho de que en los campamentos de ambos frentes ondee el símbolo de la cruz y se celebran misas. Si la guerra es una enfermedad fatal del espíritu humano sin la que no puede aguantar, Erasmo considera más razonable que este mal se dirija contra los infieles turcos para que así los cristianos, que no pueden restablecer la armonía entre sí mismos mediante el amor mutuo, puedan aliarse al menos contra un enemigo común<sup>5</sup>.

Toda guerra comenzada tiene la tendencia de establecerse e intensificarse<sup>6</sup>. Mediante asaltos, derramamientos de sangre, asesinatos y destrozos todo se vuelve un caos en el que ningún tratado puede contener a los gallos de pelea que se desahogan en un aniquilamiento recíproco. Erasmo lo condiciona al ser humano en sí, el cual siempre está en lucha consigo mismo: «La razón dirige la guerra con las pasiones; por añadidura, las pasiones están en conflicto unas con otras y mientras el sentimiento del deber llama hacia acá, la avidez empuja hacia acullá. La voluntad recomienda por el contrario algo diferente, la cólera otra cosa, la ambición otra cosa diferente y la codicia también algo diferente a todo lo anterior»<sup>7</sup>. Precisamente los príncipes,

---

<sup>3</sup> Von Rotterdam, *Die Klage des Friedens*, p. 32.

<sup>4</sup> Von Rotterdam, *Die Klage des Friedens*, p. 34.

<sup>5</sup> Ver *ibíd.*, pp. 55s, 68.

<sup>6</sup> «pues por pequeñas discrepancias aparecen ciertas molestias; por el contrario, la guerra es en sí una catástrofe de todas las relaciones establecidas y trae consigo un sinnúmero de maldades. En conclusión, no hay mal que se manifieste de forma tan tenaz. La guerra conlleva guerra, una minúscula lleva a una enorme, de una se originan dos, y una ligera riña se convierte en algo serio y sangriento», von Rotterdam, *Fürstenerziehung. Institutio Principis Christiani. Die Erziehung eines christlichen Fürsten*, p. 207.

<sup>7</sup> Von Rotterdam, *Die Klage des Friedens*, p. 28s.



que antes que cultos son poderosos, se dejan manejar más por las pasiones que por el justo juicio de la razón. Ello tiene también consecuencias para la teoría de la guerra justa. Los motivos para la legitimación de la guerra sólo se ponen como pretexto teniendo en cuenta que los verdaderos artífices son la ambición, la cólera, la barbarie, la pasión y la codicia. De todas formas, argumenta Erasmo, a cada uno su causa le parece justa, de forma que es discutible una legitimación objetiva. Al fin y al cabo, las ideas de los teólogos que legitiman la guerra son refutadas por la totalidad de la Biblia: «San Agustín consiente la guerra en algunos de sus textos, pero toda la filosofía de Cristo está contra la guerra. Los apóstoles censuran la guerra por todas partes e incluso aquellos santos doctores de la Iglesia cuyas aprobaciones ocasionales de la guerra se invocan, ¿en cuántos textos más se vuelven contra la guerra y la maldicen? ¿Por qué suprimimos sus mensajes e invocamos lo que es útil para nuestras malas intenciones?»<sup>8</sup>

Erasmo ve sobre todo en los soldados una intención malvada e inmoral que siempre ataca. Pone en boca de la alegoría de la paz la siguiente cuestión: «¿Qué quieres conseguir con la cruz, tú, soldado criminal? Tal ánimo y tales acciones son más bien propias de serpientes, tigres y lobos. Ese es el símbolo de aquél que venció no con las luchas, sino con su muerte, que no destruyó, sino que salvó»<sup>9</sup>. Mientras que en tiempos de paz el desacato de las leyes se castiga, bajo las armas callan las leyes. La guerra lleva al poder a criminales que en tiempos de paz estarían en prisión: «¿Quién guiará a las tropas de forma más segura por caminos de contrabandistas que un ladrón experimentado? ¿Quién desvalijará casas o saqueará iglesias de forma más resuelta que un topista o un profanador de iglesias? ¿Quién matará al enemigo y le atravesará sus partes vitales con la espada con más bravura que un homicida y asesino? ¿Quién es asimismo tan adecuado como un incendiario para provocar incendios en ciudades o empalizadas?»<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Von Rotterdam, *Fürstenerziehung. Institutio Principis Christiani. Die Erziehung eines christlichen Fürsten*, p. 211.

<sup>9</sup> Von Rotterdam, *Die Klage des Friedens*, p. 55.

<sup>10</sup> Von Rotterdam, *Die Klage des Friedens*, p. 75.

En tiempos de guerra, el príncipe debe traer mercenarios a su país y alimentarlos a costa de sus ciudadanos. Según Erasmo, a menudo sucede que el príncipe, al hacer esto, procede de forma más cruel contra sus ciudadanos que contra su enemigo<sup>11</sup>. El deber en realidad es servir al bien común<sup>12</sup>. Debe «llevar al imperio que se le ha concedido a un estado floreciente y vistoso»<sup>13</sup>. Así, siempre según Erasmo, no supone ningún beneficio ampliar las fronteras del imperio si ello implica sacrificar miles de vidas humanas. Por eso, un buen príncipe no comenzará ninguna guerra sin haber agotado antes todas las demás posibilidades a su alcance. Una vez que haya sopesado y sumado todas las fatídicas consecuencias debería preguntarse si quiere ser el causante de tantos sufrimientos<sup>14</sup>. Antes consentirá una pérdida que insistirá en sus derechos, porque reconoce que de esta forma ocasiona menos daños.

Vives no se aleja demasiado de Erasmo al argumentar y constatar en Europa una discordia extendida por toda Europa. El italiano desprecia a sus vecinos del norte tratándolos de bárbaros, existe una enemistad evidente entre los franceses y los ingleses, entre los franceses y los españoles del mismo modo que entre los ingleses contra los escoceses y los franceses, e incluso entre las diferentes regiones y ciudades de un mismo país, hasta el punto de existir ciudades en las que hay bandas y familias rivales. Se pueden además añadir los hombres no religiosos, que son hostiles contra aquellos que lo son, la plebe contra la nobleza y los súbditos contra el que gobierna. Tampoco entre los luteranos hay amor ni concordia, tan poca como la existente entre las diferentes órdenes religiosas, que se atacan, se acusan y se amenazan

---

<sup>11</sup> Ver von Rotterdam, *Fürstenerziehung. Institutio Principis Christiani. Die Erziehung eines christlichen Fürsten*, p. 215.

<sup>12</sup> «Difícilmente comenzará una guerra aquél que sólo contempla el bien común», von Rotterdam, *Die Klage des Friedens*, p. 79; ver también p. 65.

<sup>13</sup> Von Rotterdam, *Fürstenerziehung. Institutio Principis Christiani. Die Erziehung eines christlichen Fürsten*, p. 205.

<sup>14</sup> «¿Debe culpársele sólo a él de tanto derramamiento de sangre, de tanta viudedad, de tanto duelo en todas las casas, del desamparo de tantos hombres ancianos, de tanta pobreza inmerecida, de una decadencia tal de las costumbres, del orden legal y de la piedad?» von Rotterdam, *Fürstenerziehung. Institutio Principis Christiani. Die Erziehung eines christlichen Fürsten*, p. 215.



unas a otras<sup>15</sup>. Vives ve en el ocio el origen de la beligerancia entre los jóvenes nobles. Cuando los jóvenes príncipes no tienen otra cosa que hacer más que jugar a los dados, sentarse en casa, beber o bailar, buscan la mejor y más ilustre actividad en la que ocuparse: la guerra. ¿No sería mejor, en cambio, si escucharan a personas sensatas y pensaran «en los medios con los que puedan ser regidos en prosperidad las ciudades y los reinos cuya tutela asumieron? De la guerra, en efecto, nacen las matanzas, los robos, los incendios y, a causa de la impunidad en que quedan, todas las iniquidades; por el contrario, en la paz las bellas artes toman fuerza y pujanza»<sup>16</sup>. Al igual que Erasmo, Vives constata una discordia extendida por todas partes e intenta encontrar orígenes y posibilidades de mejora. El hecho de que los cristianos no respeten los principios de su propia religión y estén en guerras, le parece inadecuado<sup>17</sup>. Vives cita asimismo el mandamiento cristiano del amor al prójimo y menciona a los turcos, a quienes las peleas en el seno de cristianismo les garantizan calma y seguridad.

En el caso de Vives, los soldados no merecen una valoración mejor que la de Erasmo y le parecen «muy impulsivos, arrogantes y de costumbres muy desarregladas. [...] Por tanto, no dudo de que se han portado violenta y desenfrenadamente, y de que han hecho muchas acciones feas y abominables,»<sup>18</sup> especialmente cuando en vano esperan su salario. Injustamente buscan reputación «por el hecho de haber aniquilado una gran porción de mortales [...] acompañados y ayudados por bandoleros y asesinos.»<sup>19</sup> De forma irónica, resume Vives que las bellezas de la guerra consistirían en no hacer el bien a nadie y en perjudicar al máximo número posible. «En la guerra la diversión y el juego consisten en saquear las casas, expoliar templos, arrebatarse muchachas, incendiar ciudades enteras y plazas fortificadas, en medio de una gran locura destruir por la razón de no poder con-

---

<sup>15</sup> Ver Vives, *De Europae Dissidiis et Republica*. «Sobre las disensiones de Europa, y sobre el estado», p. 52s.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 73s.

<sup>17</sup> «Entre hermanos y, lo que es peor, iniciados por el mismo bautismo, es injusta, criminal, contra lo lícito, contra la piedad, igual que si los miembros de un mismo cuerpo lucharan entre sí.» *Ibíd.*, p. 19s.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 63s.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 16.



servar las cosas.»<sup>20</sup> Al igual que Erasmo, el español Vives se posiciona contra la guerra y considera a sus protagonistas como criminales.

## El arte militar como ars y ciencia

El arte militar como tema, desde el punto de vista científico, ha sido tratado predominantemente por los historiadores y los historiadores militares<sup>21</sup>. En lo sucesivo, se presentarán algunos textos primarios de autores que defendieron, alrededor del año 1600, el oficio de la guerra y a sus protagonistas<sup>22</sup>. De una exhaustividad especial es Bartolome Scarion de Pauia con su *Doctrina militar* (1598). Además, se prestará atención a la *Milicia, discurso, y regla militar* (1592) del Alférez Martín de Eguiluz, los *Diálogos militares de la formación e información de personas, instrumentos, y cosas necessarias para el buen uso de la guerra* (1583) de Diego García de Palacio, el *Tratado de re militari* (1590) de Diego de Salazar y los *Dialogos del Arte Militar* (1583) de Bernardino de Escalante. Los escritos aquí mencionados pueden consultarse en la Biblioteca Nacional de Madrid. Contienen elementos comparables: después de que en un primer momento se postule la necesidad de la guerra y de la soldadesca, se explican las misiones de los diferentes mandos, se diferencian las posibilidades de formación de las tropas y se demuestra de forma ejemplar la variedad de las situaciones de combate. Entre los tipos de armas, cobra especial importancia la artillería, tan efectiva como nueva, tal y como se muestra en especial en el *Breve tratado del arte de Artilleria, Geometria y artificios de fuego* (1595) de Lázaro de la Isla Genoues. El libro de Luis Pacheco, *Libro de las grandezas de la espada* (1605)<sup>23</sup>, nos ofrece un vistazo al periodo anterior al uso de la pólvora.

---

<sup>20</sup> Vives, *De Europae Dissidiis et Republica*. «Sobre las disensiones de Europa, y sobre el estado», p. 40.

<sup>21</sup> Ver Jähns, *Handbuch einer Geschichte des Kriegswesens von der Urzeit bis zur Renaissance*, Fernández Santamaría, 1988, Alonso Baquer, 1993, pp. 343-352, González Castrillo, 1996.

<sup>22</sup> Sobre las fuentes, ver Richardot, 1998. El precursor más importante es: Gracián, 1567.

<sup>23</sup> También sobre la literatura de tratados se dispone de investigaciones de gran relevancia realizadas por parte de historiadores: Campillo, 1986, Bonet Correa, 1993, Espino López, 2000, p. 75-108, Merino Peral, 2002.

En *Milicia, discurso, y regla militar* (1592), de Martín de Eguiluz, Vizcaíno, se presentan oficios del soldado en general, pasando por el Cabo de escuadra, el Sargento, el Alférez de infantería, el Sargento mayor en presidio, el Maestro de Campo, el Veedor general, el Tesorero general hasta llegar al Capitán general y el Preveedor general. El título completo de la obra de Bartolome Scarion de Pauia es revelador para la estructura y la intención del género de texto: *Doctrina militar, en la qual se trata de los principios y causas porque fue hallada en el mundo la Milicia, y como con razon y justa causa fue hallada de los hombres, y fue aprobada de Dios. Y despues se va de grado en grado descurriendo de las obligaciones y advertencias, que han de saber y tener todos los que siguen la soldadesca, comenzando del Capitan general hasta el menor soldado por muy visoño que sea.*<sup>24</sup> Los autores se basan en su propia experiencia y en escritos de autores de la Antigüedad. Entre los antiguos, Diego de Salazar destaca a Vegecio<sup>25</sup>, mientras que entre los modernos prefiere seguir los pasos de Maquiavelo cuando redacta su diálogo entre el Gran Capitan y el Duque de Najara, «en el qual se tratan y disputan todas las cosas necesarias a la guerra.»<sup>26</sup>

Las cosas necesarias para la guerra, aunque sólo sea la destreza en el manejo de la espada, son de especial importancia y no admiten error: «porque engañarse un hombre en un concepto, entender mal un verso, no explicar bien una ley, y otros semejantes, tiene remedio con volver a mirar los o pedir consejo: pero engañarse, y errar en negocio tan importante, como es saber defenderse de las cautelas y engaños de su contrario, error es, que no tiene enmienda, ni cuesta menos que la vida, o peligro dello.»<sup>27</sup> Puesto que las Matemáticas y la Aritmética ofrecen certeza y verdad, la destreza con la espada puede apoyarse en estas ciencias. También los secretos de la Filosofía natural sirven para la explicación de la destreza con la espada. Se trata pues, en el caso de la esgrima, no de un arte mecánico, sino de una

<sup>24</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*.

<sup>25</sup> Ver Vegetius Renatus, *Epitoma rei militaris. Abriß des Militärwesens*, Russell, 2001, pp. 325-341, Russell, 1997, pp. 49-63.

<sup>26</sup> De Salazar, *Tratado de re militari: Hecho a Manera de Dialogo*, prólogo, sobre la recepción de Maquiavelo en España, ver Botella Ordinas, 2000, pp. 183-219.

<sup>27</sup> Pacheco, *Libro de las grandezas de la espada*, fol. 1v.



ciencia, como destaca Luis Pacheco: «Hemos dicho las excelentissimas partes, fundamentos, y grandeza desta sciencia: [...] y que ninguno se ponga a aprender sciencia, a la qual no tenga dispuesto su ingenio, y en particular a esta, donde tantas partes se requieren.»<sup>28</sup> De todos modos, podría discutirse si la siguiente argumentación puede tomarse en serio: «porque la certeza del efecto consiste en la certeza de la causa de do precede. [...] De la verdad dize Marco Tullio, que es tan grande su fuerza, que ella por si, sin ayuda de nadie, se defiende de las assechanzas de los que maliciosamente la quieren encubrir. La destreza, por lo que tiene de verdad, haze le mesmo efecto, y siempre sale vitoriosa.»<sup>29</sup>

## Moral

¿Y qué lugar ocupa la moral, en especial la cristiana, en los tratados sobre el arte militar? Para Bernardino de Escalante, la milicia es comparable a la religión: «la Milicia no es otra cosa que una semejanza de verdadera religion, statuida de Dios, que obliga al soldado a guardar justicia, Fee, Constancia, Paciencia, y silencio, y sobre todo Obediencia, con la qual se llega facilmente a la verdadera perfeccion de las armas, y a poder vencer grandes empresas, por difficultosas que sean.»<sup>30</sup> En la misma medida en que se atribuye a la obediencia una especial importancia, se estigmatiza a la desobediencia como el peor de los males. La religión, el príncipe y el bien común llegan a formar tal asociación que el oficio militar pasa a basarse en la religión y el servicio militar se funde con el servicio religioso: «Y para que el soldado, que aspira a esta gloria, pueda con buenos medios alcançarla, conuiene que se funde su valerosa determinacion en la defensa de la religion Christiana, y del honor de su Principe, y salud de la patria, y que desde luego entienda el arte que quiere professar.»<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Pacheco, *Libro de las grandezas de la espada*, fol. 3s.

<sup>29</sup> Pacheco, *Libro de las grandezas de la espada*, fol. 1s.

<sup>30</sup> De Escalante, *Diálogos del Arte Militar*, p. 49r.

<sup>31</sup> De Escalanete, *Diálogos del Arte Militar*, p. 49r.



La religiosidad debe estar muy presente entre las tropas, las cuales deberán tomar parte con regularidad de los sacramentos de la confesión y de la comunión, y en ese caso el general y los oficiales precederán a los demás para dar buen ejemplo. Dado que las victorias son un regalo divino y el ejército es cristiano, se recomienda al General llevar en su estandarte la cruz con la inscripción «Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat.»<sup>32</sup> De esta religiosidad exigida se desprende también la necesidad de perdonar dentro de lo posible al enemigo. Con las ciudades que se entreguen voluntariamente, se deberá actuar con benignidad y clemencia, lo cual seguramente es digno de elogio desde el punto de vista moral si no fuera porque existe la segunda intención «porque conbidiará las otras con esperanza de alcanzar lo mismo a rendirse fácilmente.»<sup>33</sup> Cuando sea necesario tomar una ciudad por la fuerza de las armas, se deberá intentar causar el menor mal posible, siguiendo el ejemplo de Marcelo Romano, quien ordenó que ninguna mujer fuese deshonrada, y que ningún zaragozano fuese tomado captivo, mas que solamente la hazienda. Si el pagano romano ya actuó de forma tan elogiabile, un general cristiano debería vencer sólo con piedad, misericordia y clemencia y respetar especialmente los lugares religiosos<sup>34</sup>. Si el mando debe cumplir el mandamiento moral de la clemencia, la moral del soldado raso consiste en primer lugar en la obediencia. Pacientemente deberá soportar todos los trabajos y adversidades de la guerra y aun cuándo no se le pague el sueldo y sufra necesidad, deberá poner a prueba con gesto alegre la virtud de la constancia sin urdir o apoyar un levantamiento<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, pp. 24v.

<sup>33</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, p. 37r.

<sup>34</sup> «Provea tambien, que las iglesias, monasteries, hospitales, y otros lugares pios, y religiosos consagrados y dedicados a la honra y seruicio de Dios no sean hurtados, saqueados ni hecha violencia alguna.» Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, p. 36r.

<sup>35</sup> De Escalante, *Diálogos del Arte Militar*, pp. 49 fol.; ver también: Valle de la Cerda, *Avisos en materia de estado y guerra, para oprimir Rebeliones, y hazer pazes con enemigos armados, o tratar con subditos rebeldes*, y Parker, 1989.

## Eficiencia

No siempre es la moral la máxima de actuación; con frecuencia también lo es la eficiencia cuando se trata del empleo de armas, la disposición o el traslado de tropas o del asedio y la batalla. En ese caso se recomienda el empleo de la fuerza sin hacer caso de la virtud de la clemencia, por ejemplo cuando se trata de tomar una ciudad que no quiere entregarse<sup>36</sup>. En ese caso «haga todo su esfuerzo, use todas las mañas, ingenio, astucia, industria, y diligencia en todas las maneras posibles, por assaltos, por minas, cauas, o por tratto tomarla, porque *Virtus an dolus quis in hoste requirat?*»<sup>37</sup>. Así, se debería comenzar con virtud, pero podría pasar al fraude. Cuando, por ejemplo, se quieren hacer saltar los muros de una ciudad con minas, se dice: «Las minas hazen grandissimo efecto»<sup>38</sup>.

En el caso de las jornadas de marcha, se recomienda —al igual que en el *aptum* de la Retórica— valorar correctamente la situación. En particular, se han de tener en cuenta «el numero y calidad de los enemigos, el genero y especies de armas, la destreza de los unos, y de los otros en ellas, la experiencia de aver combatido muchas o pocas vezes, la confianza con que estan los enemigos; la fuerza, aliento, y tolerancia de todos; el tiempo, el dia, el sitio, y lugar; la forma de los esquadrones, y el numero de ellos. Que naciones, y ordenanzas de gentes de a pie o de cauallo son mas feroces. Como yran major los pertrechos y artilleria»<sup>39</sup>, y finalmente hay que tomar en consideración la manera de recoger los suyos si fueren rotos en la batalla o saber seguir los enemigos rompidos para que no puedan rehazerse y volver.

Un ejército no debe ser demasiado grande<sup>40</sup>. Si se ha de trasladar a un ejército de un sitio a otro, antes se deberá enviar una avanzadilla

---

<sup>36</sup> Sobre el asedio y defensa de una ciudad, ver Vegetius Renatus, *Epitoma rei militaris. Abriß des Militärwesens*, pp. 186-213, sobre las fortificaciones, ver Mora Piris, 2000, pp. 157-169, Sanz Sanz, 1991, pp. 217-224, Villena, 2000, pp. 271-299.

<sup>37</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, p. 37v.

<sup>38</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, p. 40r.

<sup>39</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, pp. 26v, 27r.

<sup>40</sup> Ver Vegetius Renatus, *Epitoma rei militaris. Abriß des Militärwesens*, pp. 106-109.



de exploración para ver si el camino es llano o montañoso, si el terreno es boscoso o si es apropiado. También aquí hay que considerar propincuidad, calidad y cantidad de los enemigos. El lugar de instalación del campamento se describe basándolo en Vegetio<sup>41</sup>. Debe disponer de un abastecimiento de agua suficiente que no pueda ser cortado o desviado por el enemigo<sup>42</sup>. Si se dispone de una cantidad superior de caballos, para la batalla se debería buscar un «lugar llano y limpio, porque la caualleria se pueda manejar bien, mas si el enemigo fuere superior de caualleria busque lugares padulosos, pedregosos, montuosos, y asperos adonde los cauallos no pueden facilmente rebo-luarse.»<sup>43</sup> Para el cuidado de los heridos y de los enfermos, el ejército debería estar acompañado de Medicos, Cirujanos, Fisicos, y Botica-rios.<sup>44</sup> Todos los consejos prácticos son independientes de postulados morales. Si bien sirven a un incremento de la eficiencia, no pueden probar ni la dignidad ni la necesidad de ejército y de la guerra.

### Estrategias de legitimación

¿De qué estrategias de legitimación se sirven los escritos sobre el arte militar? Diego García de Palacio deriva el consentimiento para la guerra del Evangelio de San Lucas, al igual que de San Agustín, rechazado como autoridad por Erasmo. Allí se dice: «Licito es de suyo al Christiano pelear, y licitas son las guerras si tuvieran las circunstancias requisitas: [...] le preguntaban, que harian para cumplir en su officio, y les respondio, No maltrateys ni calumniays a nadie, y contentaos con las pagas y estipendios que los Principes os dieren.»<sup>45</sup>

<sup>41</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, pp. 58-59.

<sup>42</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, p. 25r.

<sup>43</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, 29v.

<sup>44</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, 45r.

<sup>45</sup> García de Palacio, *Diálogos militares de la formación e información de personas, instrumentos, y cosas necessarias para el buen uso de la guerra*, p. 11r, el hecho de que se permita la guerra defensiva se prueba con ejemplos extraídos de la Biblia, al igual que la guerra ofensiva. Sobre esta última, se dice: «Tambien es clara la justicia de la guerra offensiua quando se entra por las tierras del enemigo, o para recuperar los qienes que lleua robados, o para tomarle otros tantos, o para vengar las injurias que ha hecho.» *Ibíd.*, p. 13r.



Del hecho de que en la Biblia no se prohíba la guerra, sino solamente un determinado comportamiento durante la misma, se llega a la conclusión de que la misma guerra está permitida, pues habría podido prohibirla explícitamente. Asimismo, Diego García de Palacio menciona la ley natural, que ya existía antes de que Moisés recibiera sus mandamientos escritos en las tablas y que permitía la guerra, pues el mismo Moisés luchó contra cuatro reyes. Bartolome Scarion de Pauia deriva la necesidad del ejército también de la Biblia al referirse al guerrero David y al reconocer, con la frase «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»<sup>46</sup>, la necesidad de pagar al rey los impuestos que necesita para «entreteener y sustentar los soldados por la paz y quietud de los Reynos, Provincias y Ciudades, las quales sin los soldados fuera imposible ser conservadas por mucho tiempo en paz y quietud.»<sup>47</sup>

Luis Pacheco no recurre a la Biblia en su libro sobre las grandezas de la espada, sino que cita a Aristóteles, según el cual todas las cosas que existen, quieren existir y cuidan por la conservación de su propia existencia. En un silogismo, puede extraerse la conclusión para el género humano de «que todos los hombres naturalmente huyen de la muerte, y dessean la muy larga vida. Pues en los animales ya es muy conocida la diligencia que cada uno pone, por flaco que sea, para defenderse de quien le quiere offender, y ofenderlo por su defensa: y como el hombre, por ser mas noble que todos ellos juntos, tuviesse mas necesidad de conservarse: y muchas vezes (que es harto dolor y lastima) fuesse ofendido de sus semejantes: pues, como dize el adagio: El hombre es lobo del hombre, fue le necessario un arte que le enseñasse como auia de hazer esta defensa, que le sirviesse de amparo, contra un enemigo tan poderoso, de tantas fuerzas, y de tanta malicia como el propio hombre.»<sup>48</sup> La conocida expresión «homo homini lupus», que posteriormente, en 1651 (lat. 1670), Hobbes convertiría en punto de partida de su *Leviatán* y según la cual el hombre, que en su estado primitivo es salvaje y agresivo, tiene que protegerse y defenderse de sus semejantes, la recoge Luis Pacheco de

<sup>46</sup> «Reddite que sunt Caesaris caesari, et quae sunt Dei Deo.»

<sup>47</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, p. 4r.

<sup>48</sup> Pacheco, *Libro de las grandezas de la espada*, prólogo.

la literatura de los *Adagia*. El ejército se concibe como fuerza del orden que acaba con el estado primitivo de la guerra del hombre contra el hombre, guerra condicionada por la malicia y envidia. Paradójicamente, para proteger al hombre de sí mismo, ha habido que crear el arte militar<sup>49</sup>.

Para Diego de Salazar, la función principal del arte militar no es la protección del hombre, sino la protección de las leyes: «Y ansi las buenas ordenacas sin la ayuda militar serian como bien labradas, y ricas casas sin tejados, y puertas que las defiendan del agua y viento, sol y ladrones.»<sup>50</sup> A ello se añade que algunas leyes que prescriben el temor a Dios y al Rey, duplican su autoridad con la milicia. Para Bartolome Scarion de Pauia, el ejército se inventó, en el sentido del mandamiento cristiano, para proteger a los débiles, si bien también es su deber castigar a los incorregibles y defender la fe cristiana<sup>51</sup>. En su capítulo «De como en el mundo fue hallada la Milicia» imagina Scarion que originalmente reinaba la confusión y el desorden hasta que «buenos padres discretos y prudentes» establecieron el orden y dividieron a los habitantes de las ciudades en cuatro estamentos. Al primero de ellos pertenecen los ciudadanos de las familias más antiguas, nobles y tenidos en mejor reputación a los que se concedió el gobierno de las ciudades y el bien público. El segundo lo forman los mercaderes, el tercero los artífices y el cuarto los habitantes del campo. Mas como en el campo y en las ciudades hay de ellos «los quales no querian biuir virtuosamente como combenia y turbauan la quietud, y concordia ciuil, se vinieron a senalar otras suertes de hombres de virtud, mas valientes, mas animosos y fuertes, los quales con las armas y con su fuerça tenian el cuidado de defender los aldeanos y villanos de los agrauios y injurias, que les hazian los malos y ruines hombres.»<sup>52</sup> En latín se denominó a estos «milites» y era el Estado el

---

<sup>49</sup> Sobre la concepción del estado primitivo son también muy reveladoras las relaciones de los «inventores» de las diferentes ciencias y artes, en las que siempre se presenta la situación que ha hecho necesaria su invención.

<sup>50</sup> De Salazar, *Tratado de re militari*, prólogo.

<sup>51</sup> «Todos los soldados han de saber que las armas se inventaron para deffender los flacos, y castigar los incorrigibles, y entre los Christianos para deffender primeramente la Fé de nuestro Señor Jesu Christo.» Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, p. 82v.

<sup>52</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, *Ibíd.*, p. 2v.



que les pagaba. A este estamento, que en los primeros tiempos se consideraba justo y santo y cuyo inventor fue, según Lucio Marineo Siculo, Marte, se encomendó una importante tarea: «la milicia era necesaria para destruir la malicia humana, y alcanzar el bien de la paz y la quietud del vivir humano.»<sup>53</sup>

## Retrospectiva

Volvamos a las cuestiones planteadas al principio. Se ha mostrado que en los tratados militares existen múltiples estrategias para la justificación del empleo de la fuerza contra los enemigos y en pro del disciplinamiento de los soldados de las propias filas y que la guerra no es ningún estado de excepción en el que no es necesaria una legitimación. Mientras que para Erasmo la guerra es resultado del desorden de las pasiones y para Vives lo es de la ociosidad, en los tratados militares es parte de una ciencia de especial significación e importancia de la que depende, como en la búsqueda de la verdad argumentativa, salir vencedor.

Si Erasmo y Vives piden la paz y lo justifican con argumentos de la ética cristiana, los escritos españoles sobre el arte militar que aquí hemos presentado hacen uso de estrategias de argumentación semejantes, mas se apoyan en otros fragmentos de la Biblia, de los teólogos y de los filósofos de la Antigüedad. Mientras que Erasmo asocia la paz con Cristo y la guerra con su adversario, los tratados quieren que los dignatarios militares participen con regularidad de los sacramentos y que tengan como lema «Christus vincit». Por el bien de la religiosidad, siempre que sea posible debería prescindirse de la violencia y perdonar al enemigo. Aunque se valoran las recomendaciones de Maquiavelo, la Política como sistema se considera dependiente de la Moral como sistema sólo si se trata de estrategias de legitimación, mas no cuando lo que más importa es el incremento de la eficiencia. Mientras para Erasmo y Vives la guerra significa el caos y el gobierno del peor criminal, los protagonistas de los tratados militares son buenos cristianos, distinguidos por su prudencia, justicia,

---

<sup>53</sup> Scarion de Pauia, *Doctrina militar*, fol. 3v.



moderación y buen juicio, además de por su vigilancia, resistencia y su amplia pericia. Ésta ha de englobar, por ejemplo en el caso del artillero, ámbitos como la geometría y conocimientos sobre materiales que no tienen relación directa alguna con la Moral. El soldado raso no tiene como en Erasmo una mala disposición, sino que se distingue, siguiendo el modelo feudal, como servidor fiel y leal al rey. Precisamente la virtud de la obediencia da la impresión de que el servicio religioso y el servicio militar se funden uno con el otro. Mientras para Erasmo y Vives los motivos para la legitimación de la guerra sólo se proclaman para esconder los verdaderos motivos, los tratados ven probado el consentimiento para la guerra en San Agustín y en la Biblia.

La consecución y el mantenimiento de la paz, la conservación del individuo, el fortalecimiento de la autoridad de las leyes y la protección de los buenos débiles frente a los malos fuertes son los deberes que justifican en la misma medida el ejército y la guerra. Mientras que para Erasmo la paz es la protectora de todos los bienes y la guerra es un océano de todos los males, los escritos sobre el arte militar reivindican el ejército y la fuerza para evitar una situación de violencia. Mientras que con Erasmo la *Philosophia Christi* condena la guerra, ésta aparece en los tratados, por el contrario, como el cumplimiento del mandamiento cristiano de proteger a los débiles de cara a su supervivencia en un mundo en el que un hombre es un lobo para otro hombre. Por ello, si la milicia es necesaria para proteger a los hombres de su propia malicia, ella es la que hace posible la moral, la paz y la seguridad, al menos, desde la perspectiva de los tratados militares.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BAQUER, M., «Las guerras y su técnica en la época del Renacimiento», en *La organización militar en los siglos XV y XVI, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, Cátedra General Castaños, 1993, pp. 343-352
- BONET CORREA, A., *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- BOTELLA ORDINAS, E., «Redención de la virtud. La primera traducción castellana del *Arte della Guerra* de Maquiavelo», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 4, 13, 2000, pp. 183-219.

- CAMPILLO, A., *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y Ciencia en los tratados militares del Renacimiento*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986.
- ESCALANTE, B. DE, *Dialogos del Arte Militar*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1583.
- ESPINO LÓPEZ, A., «La tratadística militar hispana en la época de Carlos V (1500-1560)», en *Revista de Historia Militar*, 88, 2000, pp. 75-108.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, J. A., *El estado, la Guerra y la paz. El pensamiento político español del Renacimiento (1516-1559)*, Madrid, Akal, 1988.
- GARCÍA DE PALACIO, D., *Diálogos militares de la formación e información de personas, instrumentos, y cosas necesarias para el buen uso de la guerra*, Mexico, Pedro Ocharte, 1583.
- GONZÁLEZ CASTRILLO, R., *El arte militar en la España del siglo XVI: estudio histórico-bibliográfico*, Madrid, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense, 1996.
- GRACIÁN, D., *De re militari*, Barcelona, Claudio Bornat, 1567.
- JÄHNS, M., *Handbuch einer Geschichte des Kriegswesens von der Urzeit bis zur Renaissance*, Leipzig, Grunow, 1880.
- MERINO PERAL, E., *Arte militar en la época moderna: Los tratados de «Re militari»*, Madrid, Universidad autónoma de Madrid, 2002.
- MORA PIRIS, P., «Arte y técnica en la fortificación», en *Las fortificaciones de Carlos V*, ed. C. J. Hernando Sánchez, Madrid, Umbral, 2000, pp. 157-169.
- PACHECO, L., *Libro de las grandezas de la espada*, Madrid, Juan Iniguez de Lequerica, 1605.
- RICHARDOT, P., «Les éditions d'auteurs militaires antiques aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles», en *Pensée stratégique*, 68, 1998, pp. 75-101.
- PARKER, G., *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989.
- ROTTERDAM, E. VON, *Fürstenerziehung. Institutio Principis Christiani. Die Erziehung eines christlichen Fürsten*, Paderborn, Schöningh, 1968.
- *Die Klage des Friedens*, Frankfurt am Main/Leipzig, Insel, 2001.
- RUSSEL, P., «The Medieval Castilian translation of Vegetius "Epitoma de rei militaris"», en *Spain and its Literature: Essays in Memory of E. Allison Peers*, ed. A. L. Mackenzie, Liverpool, Liverpool University Press, 1997, pp. 49-63.



- «De nuevo sobre la traducción medieval castellana de Vegetio, Epitoma de rei militaris», en *Essays on Medieval Translation in the Iberian Peninsula*, ed. T. Martínez Romero y R. Recio, Castellón, Publicaciones de la Universidad Jaume I, 2001, pp. 325-341.
- SALAZAR, D. DE, *Tratado de re militari: Hecho a Manera de Diálogo*, Brüssel, Roger Velpius, 1590.
- SANZ SANZ, M. V., «Tratadistas españoles de arquitectura militar del siglo XVII», en *V Jornadas de Arte. «Velázquez y el arte de su tiempo»*, Madrid, 1991, pp. 217-224.
- SCARION DE PAULA, B., *Doctrina militar*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1598.
- STROSETZKI, C., *La literatura como profesión. En torno a la autoconcepción de la existencia erudita y literaria en el Siglo de Oro español*, Kassel, Reichenberger, 1997.
- «El perfecto regidor» de Iuan de Castilla y Lope de Vega», en *Edad de oro cantabrigense. Actas del VII congreso de la asociación internacional del siglo de oro (AISO), Cambridge, Robinson College, 18 al 22 de julio de 2005*, ed. A. Close, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 573-578.
- VALLE DE LA CERDA, L., *Avisos en materia de estado y guerra, para oprimir Rebeliones, y hazer pazes con enemigos armados, o tratar con subditos rebeldes*, Madrid, Pedro Madrigal, 1599.
- VEGETIUS RENATUS, P. F., *Epitoma rei militaris. Abriß des Militärwesens*, ed. F. Müller, Stuttgart, Steiner, 1977.
- VILLENA, L., «Libros sobre fortificaciones. La circulación de los saberes técnicos», en *Las fortificaciones de Carlos V*, ed. C. J. Hernando Sánchez, Madrid, Umbral, 2000, pp. 271-299.
- VIVES, J. L., *De Europae Dissidiis et Republica. «Sobre las disensiones de Europa, y sobre el estado»*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1992.
- WIGGER, A., *Vom «matasanos» zum «médico perfecto». Zum literarischen Bild des Arztes im Spanien des 16. Jahrhunderts*, Berlin, Frey, 2001.